



Los peros de *Ópera Prima*

por María Eugenia Sevilla

Que en la final del reality *Ópera Prima* el jurado se reuniera a deliberar a puerta cerrada, cuando se esperaba que los ganadores fueran consecuencia del puntaje, causó sospechas entre los participantes.

Entrevistamos a nueve de ellos, incluyendo a finalistas y ganadores, para conocer sus opiniones sobre los procesos del certamen producido por el Canal 22. Ellos son Patricia Santos, ganadora del primer lugar; Linda Gutiérrez, quien quedó en tercero, el tenor Ángel Ruz y la soprano Leticia Vargas, cuarto y quinta finalistas, respectivamente; también consultamos a la soprano Elisa Ávalos, el barítono Mariano Fernández y el tenor Marco Antonio Lozano, así como las mezzosopranos Jenny Ivanovna Morales y Daniela Rico.

Al tratarse de un ejercicio crítico, haremos énfasis en aquellos aspectos que resultan perfectibles para siguientes ediciones, si bien los entrevistados resaltaron su aprendizaje tanto en términos de exigencia como de interpretación.

Dicho esto, la mayoría de ellos coincide en que las futuras ediciones deberían reforzar la transparencia en diversos aspectos relacionados con la integración del jurado, sus criterios de calificación y la exposición de este proceso, a favor del cual, Linda subraya: “Aunque nunca se dieron a conocer las calificaciones, estuvo siempre presente el Interventor de la Secretaría de Gobernación”.

En lo que la soprano coincide con sus compañeros es en que sería mejor adoptar el formato de calificación que suelen tener los

programas de concurso televisivos, en el cual todos los miembros del jurado emiten su voto de forma abierta y explican en el momento las razones de su decisión, incluso en la eliminatoria final.

“Hubiera podido ser más sano para nosotros que se mostraran las calificaciones, y para la gente, que se vea quién no estuvo de acuerdo con qué, que se mostraran las calificaciones”, argumenta Ángel. Leticia, por su parte, señala que “hubiera sido muy enriquecedor que todo el público nuevo que está viendo el programa también pudiera conocer cuál es el criterio que seguían, y también nosotros”.

“Así serían mucho más claras las razones por las que unos salen y otros continúan”, añade Daniela, quien no llegó a la final, como tampoco lo hicieron Mariano y Elisa, para quienes esta información les hubiera permitido hacer mayor conciencia sobre sus deficiencias.

Gabriel Mijares, integrante de la planta de maestros, explica en entrevista que la mecánica de la calificación era por puntaje, pero sin que supiera la razón, el mecanismo dio un giro en la final, al realizarse un proceso deliberativo, en el cual, cabe recordar, él no participó.

“La mecánica era: se van a calificar cinco rubros, del 0 al 4 con un máximo de 20 puntos; al final se suman los puntos, y el que tiene más puntos, gana. Los rubros eran: calidad vocal, emisión, afinación, fraseo y musicalidad, y desempeño escénico”, precisa.

Fotos: Ana Lourdes Herrera

“No había nada qué deliberar, no sé qué pasó.”

Y los puntajes nunca se dieron a conocer.

Otro aspecto a reconsiderar es que, en las eliminatorias semanales, la retroalimentación se limitara, por cuestiones de tiempo, al comentario de sólo un miembro del jurado, ya que la opinión de éste no refleja la de los demás integrantes, señalan los cantantes.

Nada de ex alumnos

El hecho de que entre los maestros de los talleres hubiese quienes tenían alumnos o ex alumnos dentro de la planta de concursantes —como fue el caso de Leticia Vargas, quien estudió con Mijares durante aproximadamente seis años—, despertó suspicacias entre los demás compañeros, quienes por esta situación se sintieron en desventaja.

“El tener expertos que sean maestros de los participantes no facilita la transparencia del concurso”, considera Ávalos.

Al respecto, Mijares aclara que ni él ni la *coach* Teresa Rodríguez podían votar por quienes hubieran sido sus discípulos: “Cuando iba a ser la semifinal, la *Beba* y yo dijimos: ‘ya no queremos ser jurados, porque nos parece injusto también con nuestros alumnos’; yo no podía votar por Lety; de hecho nunca voté por ella”.

No obstante, y para sorpresa de muchos —incluso de ella misma, según lo asentó en la entrevista—, la sobrina del connotado tenor Ramón Vargas quedó en quinto lugar, si bien el público televisivo la eligió como su segunda favorita, después de Alan Pingarrón.

De cualquier modo, considera Lozano, “es mejor [designar] jurados sin ninguna relación con los concursantes; eso evitaría habladurías y opiniones malsanas”.

Juez y parte

La rotación semanal de los miembros del jurado divide la opinión de los concursantes, pues mientras este formato evita posibles favoritismos y provee opiniones diversas, no permite que se tome en cuenta el desarrollo progresivo del participante, máxime cuando se dio lugar a cantantes de niveles diversos.

Por esta razón cabe reconsiderar la amplitud de la convocatoria. “Creo que la selección de los cantantes a participar para el *reality show* debe ser de un nivel parejo, ya que era evidente quiénes eran los que iban a salir en las primeras eliminatorias”, señala Mariano.

En este sentido, Mijares observa que, además del desempeño en la Gala, el progreso del participante debe ser un factor a tomarse en cuenta. Sin embargo, el hecho de que los maestros de taller fungieran también como jurados en algunas rondas dividió las opiniones de los participantes, ya que, si bien introdujo la posibilidad de que el progreso se tomara en cuenta en la calificación, *de facto* convirtió a los maestros en juez y parte de su propio trabajo docente.

Horas extra

El ritmo de trabajo al que fueron sometidos los concursantes



El jurado y el público durante la final



Los cinco finalistas

también debería ser revisado para futuras ediciones del programa, coinciden los entrevistados, quienes destacan el reto que significa montar piezas, a veces nuevas para ellos, en sólo cuatro días a un nivel de concurso.

“Teníamos horarios maratónicos, desde las 10 de la mañana hasta la 1:00 de la madrugada”, detalla Ruz.

“En ocasiones debíamos esperar por retrasos en producción, acortando horas de descanso o estudio indispensables para un buen rendimiento”, agrega Fernández.

También hicieron falta salones con piano para estudiar y, a decir de Ávalos, fueron “muy pocas” las sesiones con el pianista acompañante y con el director de escena.

Los cantantes cuyas opiniones se recogen aquí consideraron que reforzar la transparencia de los procesos evitará que la sospecha empañe lo que probó ser una invaluable plataforma de proyección, no sólo para talentos jóvenes sino para el arte operístico mismo y la creación de público. ◦